

Entre la alusión y el silencio: las barbarae naciones en la obra de Cromacio de Aquileia.

Noce, Esteban Leopoldo.

Cita:

Noce, Esteban Leopoldo (2011). *Entre la alusión y el silencio: las barbarae naciones en la obra de Cromacio de Aquileia. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/14>

XIII JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA.

MESA 2 La construcción del *bárbaro* y las relaciones interétnicas: prácticas discursivas, prácticas políticas, e instrumentos ideológicos al servicio del poder en los Estados hegemónicos de la Antigüedad Oriental y Clásica

Coordinadores: Pedro Barreiro (UNCo) - Marta Sagristani (UNC) Dra. Susana Murphy (UBA)

Autor: Noce, Esteban Leopoldo D.N.I.: 28.508.313 E-mail: eln97@yahoo.com.ar

Pertenencia: UBA / CONICET

Título: Entre la alusión y el silencio: las *barbarae nationes* en la obra de Cromacio de Aquileia*

Que al elemento bárbaro correspondió una trascendencia principal en la coyuntura histórica de la Italia septentrional en las décadas finales del siglo IV y las primera del V queda fuera de toda duda¹. Basta asomarse a la producción literaria, homilética y exegética de los principales líderes eclesiásticos locales del momento para apreciar la preocupación que tal presencia suscitaba. La alteración de la vida cotidiana que se deriva de dicha circunstancia se percibe en el lamento contenido en el *Tractatus* XVII de Gaudencio, obispo de Brescia aproximadamente entre los años 390 y 410, por el hecho de que, a causa de la *importunitas barbarorum* no hubieran podido concurrir a la dedicación de la nueva basílica local y al ingreso de las reliquias de los santos todos los obispos que se esperaba asistiesen². La presencia barbárica devino en ocasiones peligro concreto, como se percibe en el siguiente reproche del obispo de Brescia:

Sale el cristiano de la iglesia -si no obstante cristiano- y con oídos sordos pasa delante del pobre que pide. Del mismo modo Dios nos escuchará a nosotros suplicantes; así, ante los peligros de los bárbaros que acechan, mereceremos ser protegidos por la ayuda divina³.

* Agradecemos al consorcio universitario europeo Coimbra Group y a la Università degli Studi di Padova, quienes beneficiaron el desarrollo de nuestras investigaciones con la concesión de una beca trimestral en el marco de la convocatoria *Scholarship Programme for Young Professors and Researchers from Latin American Universities* 2010-2011.

¹ Ante la vastedad de la bibliografía al respecto existente, remitimos aquí a unos pocos trabajos fundamentales. Por lo que concierne a la presencia e interacción entre bárbaros y romanos, véase THOMPSON 1968; GOFFART 1980; HEATHER 1991; *I Goti; Attila Flagellum Dei?*; HEATHER 1998; WARD-PERKINS 2005. Sobre la presencia bárbara en Aquileia, DUVAL 1976; *Attila e gli Unni*; BUORA 2004; BONETTO 2004.

² GAUDENTIUS BRIXIENSIS, *Tract.*, XVII, 11-17.

³ GAUDENTIUS BRIXIENSIS, *Tract.*, XIII, 150-154: Egreditur de ecclesia Christianus -si tamen Christianus- et surdis auribus precantem pauperem praeterit. Ita nos deus exaudiet obsecrantes, ita inter pericula imminentium barbarorum auxilio protegi divino merebimur.

Esto es aún más claro en muchos de los *Sermones* que Máximo, obispo de Torino, pronunció aproximadamente entre los años 395 y 415⁴. Al respecto es representativo el *Sermo* LXXXIII, en el cual el eclesiástico llama a su audiencia a confiar en la protección de Cristo y a no temer los tumultos de guerra ni la multitud de los enemigos que, armados de cruel locura, el diablo había reunido en torno a sí⁵. Y añade: “No puede tener miedo de los bárbaros quien teme al Salvador; ni puede temer el ataque del enemigo quien observa los preceptos de Cristo”⁶. El *Sermo* LXXXV, en tanto, refiere al desconcierto general en el que se prepara la defensa de los muros y se fortifican las puertas de las ciudades⁷. En el *Sermo* LXXXII, por último, Máximo amonesta a quienes, ante el peligro, se disponen a escapar de la ciudad y los incita a alejarse del pecado como estrategia para estar a salvo y derrotar al enemigo⁸.

La vasta obra de Ambrosio contiene, de igual modo, abundantes referencias a los bárbaros. Señalemos aquí únicamente que, en su *De officiis*, el obispo de Milán incluye entre las múltiples formas de liberalidad que permiten adquirir el afecto del pueblo las siguientes: la liberación de los prisioneros de las manos de los enemigos, la substracción de la muerte a los hombres y del deshonor a las mujeres, la restitución de los hijos a los padres y de los padres a los hijos, la devolución del ciudadano a la patria⁹. “Es pues -señala- liberalidad principal rescatar a los cautivos, más aún del enemigo bárbaro que ninguna humanidad acusaría frente a la misericordia excepto aquella que guardara, ante el rescate, la codicia”¹⁰.

Partícipe de la misma coyuntura histórica, la preocupación por el problema bárbaro acució también a Cromacio de Aquileia, cuyo episcopado en la ciudad nordadriática se ubica tradicionalmente entre los años 388 y 407/408. Ello se percibe, por ejemplo, en el prólogo de la traducción de la *Historia Eclesiástica* de Eusebio de Cesarea realizada por Rufino:

Esto también tú me impones, Cromacio, padre digno de veneración, que buscas una clase de medicina para la circunstancia presente, en que quebradas las puertas de Italia por Alarico, líder de los godos, una enfermedad destructiva se derramó y devastó por todas partes los campos, las tropas, los hombres; tú, que pides para los pueblos a ti confiados por Dios algún remedio a la ruina fatal, por el cual se mantenga a las almas angustiadas alejadas del pensamiento del mal sobrevenido y ocupadas en empeños mejores, me

⁴ Véanse, además de aquellos a los que a continuación referimos, los *Sermones* XVII, LXIX, LXX, LXXII, LXXXI, LXXXIV y LXXXV.

⁵ MAXIMUS TAURINENSIS, *Serm.*, LXXXIII, 3-11.

⁶ MAXIMUS TAURINENSIS, *Serm.*, LXXXIII, 13-15: non potest timere barbarum, qui timuerit saluatorem; nec potest metuere hostis impetum, qui Christi praecepta seruauerit.

⁷ MAXIMUS TAURINENSIS, *Serm.*, LXXXVI, 24-29.

⁸ MAXIMUS TAURINENSIS, *Serm.*, LXXXII, 17-19; 31-35.

⁹ AMBROSIUS MEDIOLANENSIS, *De off.*, 15, 1-19.

¹⁰ AMBROSIUS MEDIOLANENSIS, *De off.*, 15, 29-31: Praecipua est igitur liberalitas redimere captiuos -et maxime ab hoste barbaro qui nihil deferat humanitatis ad misericordiam nisi quod auaritia reseruauerit ad redemptionem [...].

impones esto: que traduzca al latín la *Historia Eclesiástica* que Eusebio de Cesarea, varón eruditísimo, había escrito en griego¹¹.

Claro está, las inquietudes del obispo de Aquileia y de la comunidad cristiana al frente de la que se hallaba se plasman también en su propia obra, integrada, tal como la conocemos hoy, por 45 *Sermones* y un incompleto *Tractatus in Mathaeum* del que conservamos el prólogo y 61 capítulos exegeticos.

Los *barbari* en el *corpus* cromaciano

Al interior del *corpus* cromaciano la figura del bárbaro emerge de dos maneras diversas. En primer lugar, encontramos aquellas alusiones que llamaremos *directas*. En ellas la referencia es explícita y se efectúa a través del recurso a diversas formas de los adjetivos *barbarus* o *barbaricus*. Los *barbari* emergen de tal modo en dos *Sermones*.

1) *Sermo* XII, 19-33¹²

En su comentario sobre la carta paulina a los romanos afirma Cromacio que, habiendo sido el propio Hijo quien creó al hombre, al ser redimido, éste no ha sido “adquirido” por Cristo sino “rescatado”, puesto que -dice- “se rescata lo que es propio, mientras que se adquiere lo ajeno”. A continuación ilustra el uso de los términos con dos ejemplos, el primero de ellos referido a la posesión de bienes materiales: “si alguien se procura un campo o un esclavo que antes no tuvo, se dice que lo adquiere. Si, en cambio, se procura uno que tuvo y perdió, no se dice que lo adquirió sino que lo rescató, porque recuperó lo que era suyo, y rescató aquello que había tenido”; el segundo, en cambio, en relación con la cautividad a la que los romanos eran sometidos por los bárbaros: “por ello los romanos que, pagado el rescate, son liberados de la cautividad bárbara no son llamados «adquiridos», sino «rescatados»”.

En la continuidad del sermón se pone de manifiesto lo difícil de las relaciones entre Aquileia y su población, por un lado, y los bárbaros, por otro, cuando el sometimiento al cautiverio bárbaro es equiparado a la dominación del hombre por parte del demonio antes de la redención operada por Cristo:

¹¹ TYRANNIUS RUFINUS CONCORDIAE, *Prol. Ruf. in lib. Hist. Eus.*, 6-13: Quod tu quoque, venerande pater Chromati, medicinae exsequens genus tempore, quo diruptis Italiae claustris Alarico duce Gothorum se pestifer morbus infudit et agros armenta viros longe lateque vastauit, populis tibi a Deo commissis feralis exitii aliquod remedium quaerens, per quod aegrae mentes ab ingruentis mali cogitatione subtractae melioribus occupatae studiis tenerentur, iniungis mihi ut ecclesiasticam historiam, quam vir eruditissimus Eusebius Caesariensis Graeco sermone conscripserat, in Latium verterem.

¹² CHROMATIUS AQUILEIENSIS, *Serm. XII*, 19-33: Non dixit ‘emit’ sed *redemit*; quia quod redimitur proprium est, quod autem emitir alienum. Vt puta: Si quis agrum uel seruum comparet quem ante non habuit, emere dicitur. Si autem eum comparet quem habuit et amisit, non emere, sed redimere dicitur, quia suum redimit, et eum redimit quem habuerat. Vnde Romani qui de captiuitate barbarica, dato pretio, liberantur, non empti, sed redempti dicuntur. Quia ergo et homo Christi opus fuerat (ab ipso enim iuxta uoluntatem Patris in exordio mundi figuratus est homo), recte homo redemptus potius quam emptus a Christo monstratur, quia eum redemit qui suus fuerat, et quem ipse creauerat. Incurrerat enim homo dudum dominationem diaboli, ueluti barbaricam captiuitatem, ut recedens a Domino originali inimici fraude caperetur.

Luego, porque también el hombre había sido obra de Cristo (ciertamente, el hombre fue formado por Él mismo juntamente con la voluntad del Padre en el comienzo del mundo), con razón se muestra al hombre rescatado antes que adquirido por Cristo, porque éste rescató lo que había sido suyo, y lo que Él mismo había creado. En efecto, había caído el hombre hace algún tiempo en la dominación del diablo, como en la cautividad bárbarica, pues, alejado del Señor original, había sido hecho prisionero por el engaño del enemigo.

2) *Sermo XVI*, 70-79¹³

En ocasión de un sermón pascual, Cromacio exhorta a sus oyentes a elevar sus plegarias a la divinidad suplicando ser liberados de los peligros que acechan a la comunidad:

Y porque ésta es la noche en la que hace algún tiempo los primogénitos de los egipcios fueron abatidos y liberados los hijos de Israel, oremos al Señor con todo el corazón, con toda la fe, para que se digne liberarnos de toda incursión de los enemigos, de todo temor de los adversarios. Que no mire nuestros méritos sino su propia misericordia quien también hace tiempo a los hijos de Israel, no por sus propios méritos sino por su propia misericordia, se dignó liberar.

Pocas líneas más adelante, la naturaleza del peligro evocado se hace explícita: “Que nos proteja con su acostumbrada compasión, que rechace a los pueblos bárbaros, que haga en nosotros lo que el santo Moisés dijo a los hijos de Israel: *el Señor luchará por vosotros y vosotros conservarán la calma*”.

Una última referencia a los *barbari* se encuentra en el *Sermo XLIII* del *corpus cromaciano*. En efecto, comparando las victorias obtenidas por los reyes del mundo y por la cruz de Cristo sobre sus enemigos, el autor de este texto se pregunta: “¿Qué es, luego, lo más importante: haber abatido a las naciones bárbaras en un combate corporal o haber sometido a las legiones de los vicios espirituales?”¹⁴. Pese a ello, siendo que la autoría de tal *Sermo* resulta, como han indicado los propios editores de la obra del aquileiense¹⁵,

¹³ CHROMATIUS AQUILEIENSIS, *Serm.*, XVI, 70-79: Et quia haec est nox in qua dudum primogenita Aegyptiorum percussa sunt et filii Israhel liberati sunt, oremus Dominum toto corde, tota fide, ut nos de omni incursione hostium, de omni metu inimicorum liberare dignetur. Non respiciat ad merita nostra sed ad suam misericordiam, qui etiam dudum filios Israhel non pro merito ipsorum, sed pro sua misericordia liberare dignatus est. Tueatur solita miseratione, repellat barbaras nationes, faciat in nobis quod sanctus Moyses dixit ad filios Israhel: *Dominus pugnabit pro uobis et uos tacebitis*.

¹⁴ CHROMATIUS AQUILEIENSIS, *Serm.*, XLIII, 12-14: Quid ergo potissimum est gentes barbaras corporali certamine deiecisse, an legiones nequitiarum spiritualium deuicisse?

¹⁵ LEMARIÉ - ÉTAIX, 1977, p. 615. La única relación aparentemente existente entre el *Sermo XLIII* y Cromacio es la posible utilización de algunas líneas del *Sermo XIX* del obispo de Aquileia en la confección de aquél, sermón compuesto transmitido bajo el nombre de Ambrosio. El paralelismo textual es el siguiente: CHROMATIUS AQUILEIENSIS, *Serm.*, XLIII, 8-11: Sed quemadmodum uidemus in illorum uictoria regum, interitus hostium erat, captiuitas miserorum; in hac uero dominicae crucis uictoria, salus est omnium gentium; redemptio peccatorum, spes resurrectionis, uitae aeternae praesidium; CHROMATIUS AQUILEIENSIS, *Serm.*, XIX, 132-135: In uictoria regum illorum interitus gentium erat, euersio urbium, depredatio prouinciarum. In hac autem crucis uictoria redemptio gentium est, salus urbium, libertas prouinciarum, totius mundi securitas.

extremadamente dudosa, creemos prudente concluir que las alusiones explícitas al bárbaro en la obra cromaciana se limitan a los dos casos recién considerados.

En otras oportunidades, el bárbaro se hace visible en la obra cromaciana a través de lo que denominemos *alusiones indirectas*. En estos casos, a diferencia de los recién examinados, su figura parece vislumbrarse en el marco de expresiones que remiten a situaciones de opresión, guerra y cautividad. Tal se aprecia en el *Sermo XXXVII*, sobre la tempestad calmada. Dice allí Cromacio que, así como los discípulos, habiéndoselo rogado, obtuvieron la calma de los elementos naturales por mediación de Cristo, debe el cristiano dirigir sus súplicas al cielo para ser librado de los peligros:

Verdaderamente, cada vez que somos oprimidos por las tribulaciones y las angustias como por las tempestades del mar, debemos movilizar a nuestro Señor y Salvador hacia la misericordia con la realización de súplicas y la fe de los méritos, para que se digne prestar ayuda y auxilio a quienes esperan en su misericordia; como Él mismo dijo por el profeta: *invócame en los días de tu tribulación, yo te haré escapar y tú me glorificarás*. Por ello, invoquemos al Señor, con todo el corazón y toda la fe, para que se digne liberarnos de toda opresión, hambre, guerra, muerte, cautividad, de todo peligro, para que podamos glorificar su nombre en todas las cosas y, cargados con frutos dignos de obras buenas, merezcamos arribar a la puerta de la patria celeste¹⁶.

Que en el fragmento citado se alude de modo implícito a los *barbari* resulta claro no tanto a partir de la referencia a una situación de peligro sino fundamentalmente por la utilización de términos y expresiones *-captiuitas, liberare, toto corde, tota fide-* que se emplean también en los pasajes en que las referencias al bárbaro son claras y directas.

Tres circunstancias parecen ser, tras este breve recorrido heurístico, evidentes: 1) el colectivo bárbaro constituye un elemento presente en la coyuntura histórica norditálica de las décadas finales del siglo IV y las primeras del V; 2) tal situación suscita en los obispos de la región una preocupación que se plasma en sus prédicas; 3) si bien hasta qué punto el núcleo urbano de Aquileia se vio afectado por las invasiones de Alarico en los años 401-402 y 407-408 o por aquella de Radagaiso en 405-406 continuará siendo cuestión de debate¹⁷, resulta indudable que esta coyuntura y estas inquietudes se plasman también en la obra de Cromacio de Aquileia.

Los *barbari* en el *corpus* cromaciano: Estado de la Cuestión

Pese a ello, la presencia de los *barbari* en la obra homilética y exegética del aquileiense ha sido prácticamente ignorada por los investigadores. Vale la pena repasar algunas de las observaciones al respecto efectuadas.

¹⁶ CHROMATIUS AQUILEIENSIS, *Serm.*, XXXVII, 37-48: Nos uero, quotienscumque tribulationibus et angustiis, uelut maris tempestatibus premimur, Dominum ac Saluatorem nostrum, instantia precum et fide meritorum, ad miserandum excitare debemus, ut sperantibus in misericordia sua, opem auxiliumque ferre dignetur, ut ipse ait per prophetam: inuoca me in die tribulationis tuae, eripiam te et magnificabis me. Quapropter inuocemus Dominum toto corde et tota fide, ut nos ab omni pressura liberare dignetur, fame, bello, morte, captiuitate, ab omnique periculo, ut nomen ipsius per omnia magnificare possimus, et dignis bonorum operum fructibus onusti, ad portum patriae caelestis peruenire mereamur.

¹⁷ Rufino, como hemos visto, refiere a los estragos ocasionados específicamente en el *ager*. Para un debate sobre la cuestión, DUVAL 1976, pp. 275-287.

En su estudio sobre la prédica de Zenón de Verona, Gaudencio de Brescia y Cromacio de Aquileia, del año 1985, Carlo Truzzi resumía el escenario general señalando que los episcopados de Gaudencio y de Cromacio se habían visto turbados “da diverse scorrerie barbariche”¹⁸. Añadía a esto, en nota al pie, que “i barbari, nella predicazione dei nostri vescovi, sono oggetto di timore e basta”¹⁹. Respecto del obispo de Aquileia, apenas indicaba que su prédica reflejaba escasamente las vicisitudes bárbaras del período, atribuyendo tal circunstancia a la cautivación exclusiva que Cromacio mostraba por los problemas espirituales²⁰.

Una década después, Marcella Forlin Patrucco dedicó a Cromacio apenas unos párrafos de su “Vescovi e Germani nell’Italia Settentrionale (IV-V secolo)”. Sostenía allí que, en virtud del eficaz aparato defensivo de la ciudad, de la presencia de importantes contingentes militares estacionados en la vecina Concordia y de las “obiettive logiche militari che collocavano Aquileia in posizione sostanzialmente marginale rispetto allo scenario effettivo delle operazioni beliche”, la población aquileiense no se había visto materialmente afectada por el desplazamiento de los germanos. Tal circunstancia explicaba, por otra parte, “il singolare *remedium* messo in opera in tali circostanze dal vescovo Cromazio”, esto es, la ya aludida solicitud de la traducción de la *Historia Ecclesiastica* de Eusebio²¹.

Del mismo modo, unas pocas líneas ocupa la presencia de los *barbari* en la obra cromaciana en el estudio de Rajko Bratož sobre las relaciones entre la iglesia aquileiense y los bárbaros, del año 2002. Tras repasar sucintamente los sermones a los que hemos aquí referido, el estudioso eslavo concluía que, muy genéricas y no referibles a coyunturas históricas concretas, las alusiones del obispo al peligro bárbaro verificaban la objetividad de diversas formas de violencia bárbara, a la vez que dejaban entrever que la existencia de la propia iglesia aquileiense no se había visto amenazada²².

Debemos dar cuenta, finalmente, del reciente artículo de Nico de Mico “Cromazio e gli aquileiesi di fronte ai barbari”. El título del trabajo genera unas expectativas que su contenido no satisface. El análisis de la obra del aquileiense y del sitio que a los *barbari* corresponde en ella resulta, como en los trabajos de Truzzi y Forlin Patrucco, prácticamente ausente. Se presentan, por el contrario, una serie de proposiciones carentes de sustento heurístico: así se dice, por ejemplo, que Cromacio “con ogni probabilità” consideraba un acercamiento a estos extranjeros; o se da por sentado que el obispo de Aquileia murió en el año 407 en la cercana isla de Grado, donde se refugiaba de la “ferocia delle scorrerie barbariche”²³. Como nota positiva puede decirse que, contrariamente a cuanto sostenía Truzzi, De Mico destacaba que los horizontes de la prédica del obispo aquileiense no se limitaban exclusivamente a las cuestiones espirituales sino que atendían también a las necesidades coyunturales del auditorio, entre ellas, las preocupaciones emanadas de la presencia barbárica²⁴.

¹⁸ TRUZZI 1985, p. 32.

¹⁹ TRUZZI 1985, p. 32 y nota nº 5.

²⁰ TRUZZI 1985, p. 93.

²¹ FORLIN PATRUCCO 1994, pp. 259-260.

²² BRATOŽ 2000, pp. 108-109.

²³ DE MICO 2008, p. 88, notas nº 13 y 15.

²⁴ DE MICO 2008, p. 86.

Algunas observaciones en torno a la presencia del bárbaro en la obra cromaciana

El escaso interés que el análisis de la figura del bárbaro en la obra cromaciana ha suscitado acaso pueda entenderse como consecuencia de su escasa representación en el *corpus* del aquileiense: tres alusiones, dos explícitas y una implícita, en un total de 107 textos podrían, *a priori*, parecer insuficientes para detenerse sobre el particular.

Pero si el estímulo cuantitativo falta, de la consideración de los fragmentos aludidos en relación con el conjunto de la obra cromaciana se desprenden algunas observaciones que llaman a la reflexión: 1) la totalidad de las referencias a los *barbari*, directas o indirectas, emergen en la obra homilética del aquileiense, mientras que su ausencia es total en el *Tractatus in Mathaeum*; 2) mientras el bárbaro se halla escasamente representado, la obra cromaciana alude con una insistencia verdaderamente llamativa a otros colectivos socio-religiosos cuya vitalidad en Aquilea durante el período considerado resulta menos clara. Es el caso, en particular, de los *Iudaei*²⁵ y de los *haeretici*²⁶.

Consideraremos conjuntamente estas circunstancias. Resulta relativamente sencillo, pese a las complejidades que el *sermo* en tanto que morfología heurística supone²⁷, explicar por qué los *barbari* emergen en el curso de la homilética cromaciana.

Es claro que los *Sermones* reconocen su origen en situaciones signadas por la oralidad y la interacción entre el obispo que habla y el auditorio que escucha. En el caso de la obra de Cromacio, tal hecho se pone de manifiesto por la presencia, prácticamente en la totalidad de las piezas homiléticas, de alguna forma del verbo *audio* en expresiones como las siguientes: “Qué dice sobre el pueblo de los judíos, ciertamente lo ha oído vuestra dilección en la presente lectura”²⁸; “como escuchasteis, en la presente lectura, queridísimos, nos fue leído sobre Susana, mujer nobilísima que nos ofrece un modelo de pudor y un ejemplo de castidad”²⁹.

En otros *Sermones* el carácter social del contexto de enunciación de aquello que nosotros conservamos como texto escrito resulta aún más explícito. Tal es el caso del *Sermo XVII*, en que evidentemente la prédica episcopal forma parte de una acción litúrgica comunitaria: “Debemos celebrar este santo día con toda felicidad y júbilo y con el gozo del

²⁵ La cuestión del judaísmo en Aquilea ha girado en torno a la identificación o no de un edificio sinagoga en la primera fase de la basílica paleocristiana de Monastero y a la interpretación de la escasa documentación material relativa a la religión mosaica en la metrópolis. Por mencionar sólo los trabajos más representativos, remitimos a BRUSIN 1949; BRUSIN 1949^a; LUZZATO 1950; BRUSIN 1953-1954; RUGGINI 1959, pp. 192-213; ZOVATTO 1960-1961; ZEVÌ AVNERI 1962; BERTACCHI 1965; FORLATI TAMARO 1965; VATTIONI 1972; POLACCO 1973; CRACCO RUGGINI 1977; CRACCO RUGGINI 1980; MAZZOLENI 1987; NOY 1993, pp. XIII-XIV; GRASSI 2009.

²⁶ Respecto de la difícil cuestión de la capacidad del registro material para reflejarla la condición herética de una comunidad cristiana remitimos a DEMOUGEOT 1965; GWYNN 2010; WARD-PERKINS 2010. Para el caso aquileiense, Sandro Piussi, ha visto la evolución morfológica de las fuentes bautismales como reflejo de la voluntad de afianzar la exégesis ortodoxa respecto de la acción salvífica de Cristo ante interpretaciones alternativas (PIUSSI 2008).

²⁷ DE REU 1993, pp. 331-340.

²⁸ CHROMATIUS AQUILEIENSIS, *Serm.*, IX, 37-39: De populo uero Iudaeorum quid dicat, audiuit in praesenti lectione dilectio uestra [...].

²⁹ CHROMATIUS AQUILEIENSIS, *Serm.*, XXXV, 2: In praesenti lectioni quam audistis [dilectissimi], nobis lectum est de Susanna nobilissima femina, quae nobis formam pudicitiae et exemplum praebuit castitatis.

alma, para que podamos decir con derecho lo que respondimos en el salmo presente: *éste es el día que hizo el Señor*³⁰.

Tal como se aprecia en el *Sermo XL*, el orador halla en sus *Sermones* ocasión de instruir a su auditorio respecto de la vida cristiana:

Nuestro Señor y Salvador Jesucristo, entre los demás preceptos salvadores, preguntando sus discípulos de qué modo deberían orar, les concedió esta forma de oración que también vosotros conocisteis plenamente en la presente lección. Escuche ahora vuestra dilección cómo enseña a orar Dios Padre omnipotente a sus discípulos³¹.

Pero los *Sermones* pronunciados en el marco de oficios y festividades religiosas con una finalidad fundamentalmente catequética, se ven afectados, en ocasiones, por las especificidades de la vida diaria aquileiense. Así pues, un día de mercado en Aquileia brinda ocasión a Cromacio de presentar su propia actividad como la de un comerciante de la predicación celeste:

Esta reunión del pueblo y los mercados concurridos nos dan ocasión, hermanos, de ofrecer las palabras del Evangelio [...] Por lo tanto, si el mercado mismo guarda este objetivo, que cada uno, en vista de sus intereses, o bien venda aquellas cosas que posee en exceso, o bien compre aquéllas de las que carece, no será inapropiado que también yo exponga una mercancía que el Señor me confió, la predicación celeste [...] Deseo, hermanos queridísimos, proponerles a partir del santo Evangelio aquellas perlas preciosas de las bienaventuranzas; por esto, abran los tesoros de vuestro corazón, compren, recojan con avidez, posean con felicidad³².

En otras oportunidades no sólo se aprecia la permeabilidad existente entre coyuntura y discurso religioso. En efecto, a veces el desarrollo del discurso se interrumpe y la espontaneidad del orador nos permite apreciar algunas características peculiares de su auditorio. Buen ejemplo de ello se encuentra en el *Sermo III*, en el cual el obispo señala

³⁰ CHROMATIUS AQUILEIENSIS, *Serm.*, XVII, 75-78: Diem sanctum cum omni iocunditate et exultatione et alacritate animi celebrare debemus, ut congrue dicere possimus id quod in praesenti psalmo respondimus: *Haec dies quam fecit Dominus.*

³¹ CHROMATIUS AQUILEIENSIS, *Serm.*, XL, 2-7: Dominus et Saluator noster Iesus Christus inter cetera salutaria praecepta, discipulis suis petentibus quemadmodum orare deberent, eam formam eis orationis concessit quam etiam lectione praesenti et uso plenius cognouistis. Audiatur nunc dilectio uestra quemadmodum doceat discipulos suos orare Deum Patrem omnipotentem.

³² CHROMATIUS AQUILEIENSIS, *Serm.*, XLI, 5-24: Dat nobis, fratres, conuentus hic populi et mercatus frequentia occasionem proponendi sermonis euangelici [...] Si ergo mercatus hanc ipse continet rationem, ut unusquisque pro utilitate sua aut uendat quae sibi superflua sunt, aut emat quae desunt, non incondite et ego proponam mercem, quam mihi comissit Dominus, praedicationem utique caelestem [...] Cupio, fratres carissimi, proponere uobis illas beatitudinum margaritas ex sancto pretiosas euangelio; aperite itaque cordis uestri thesauros, emite, percipite auide, feliciter possidete.

que, a diferencia de lo ocurrido al centurión Cornelio, cuyas plegarias habían sido acogidas por el ángel del Señor,

No sé si alguno de nosotros, que no observamos ni los ayunos, ni las oraciones, ni las limosnas, es digno de oír esto del ángel. Recientemente fue indicado un ayuno regular; pocos ayunaron. Se viene a la Iglesia y hay más tiempo para las conversaciones o para los negocios terrenos que para las oraciones³³.

En el *Sermo XXXV*, por otra parte, la ya aludida historia de Susana permite que emerja a la luz otro aspecto de la vida diaria aquileiense, esto es, la búsqueda femenina de la belleza exterior. El obispo halla, entonces, ocasión de sancionar e instruir:

¿Por qué cubres tu rostro con blancos o rojos, como si corrigieras en ti la imagen de Dios, que hizo para ti tu rostro tal como quiso? En verdad, aquello que en ti es natural, es obra de Dios creador; pero lo que añades a partir de ti, es cuestión del diablo, que quiere adulterar en ti la obra de Dios. ¿Por qué deseas embellecerte con el oro o con preciosos vestidos tú que debías ser embellecida con la fe y las costumbres santas? Luego, si quieres agradar a Dios, sigue el ejemplo de Susana: se casta, se púdica, se honorable en tus costumbres, trabaja por el bien, y así serás suficientemente vistosa; y no sólo para Dios, sino también preciosa para los hombres³⁴.

Podríamos multiplicar los fragmentos, pero los expuestos testimonian suficientemente la interacción orador-auditorio y la cotidianeidad que impregnan la obra homilética del obispo de Aquileia. Siendo así, difícilmente pudiera renunciar el locutor al tratamiento de los temas que constituían para su audiencia motivo de particular interés o, como en el caso de la presencia bárbara, de especial preocupación. En la coyuntura aquileiense de las últimas décadas del siglo IV y las primeras del V, la cercanía del bárbaro, la amenaza latente y en ocasiones concreta que representaba no podía dejar de constituir un asunto digno de principal importancia para la feligresía local. Consecuentemente, el obispo, como intérprete de los signos de los tiempos, debía tomar en sus manos la inquietud de sus interlocutores e intentar proveer, al menos desde el plano espiritual, un poco de alivio.

³³ CHROMATIUS AQUILEIENSIS, *Serm.*, III, 8-12: Sed nescio utrum hoc aliquis nostrum audire ab angelo meretur, qui neque ieiuniis, neque orationibus, neque eleemosynis deseruimus. Indictum est legitimum ieiunium nuper, pauci ieiunauerunt. Proceditur ad ecclesiam et fabulis potius uel terrenis negotiis quam orationibus uacatur.

³⁴ CHROMATIUS AQUILEIENSIS, *Serm.*, XXXV, 21-30: Quid faciem tuam candoribus uel ruboribus obducis. quasi emendes in te Dei figurationem, qui tibi qualem uoluit faciem fecit? Illud enim quod in te naturale est, opus est Dei creatoris; quod uero de tuo addis, argumentum diaboli est, qui uult in te opus Dei adulterare. Quid te ornare desideras auro, uel uestibus pretiosis, quae ornatam esse debebas fide et moribus sanctis? Ergo si Deo desideres placere, sequere exemplum Susannae: esto casta, esto pudica, esto moribus honesta, esto operaria iusta, et satis es speciosa, et non solum Deo, sed etiam hominibus pretiosa.

Pero si de este modo parece explicarse la presencia del bárbaro en los *Sermones*, más difícil resulta comprender por qué ante una misma coyuntura histórica los *barbari* se hallan completamente ausentes en el *Tractatus in Mathaeum* del aquileiense. La hipótesis que aquí avanzaremos se deriva de las conclusiones a las que hemos arribado en el curso de las investigaciones desarrolladas en los últimos años en torno a la presencia de los *gentiles*, los *Iudaei* y los *haeretici* en la obra de Cromacio de Aquileia. Por supuesto, la propia naturaleza hipotética de nuestra propuesta exige, en vistas de su corroboración, reformulación o abandono, el desarrollo de profundizaciones que encontrarán continuidad en el tiempo venidero.

La visibilidad que los gentiles, los judíos y los herejes adquieren en el *corpus* cromaciano ha sido interpretada de dos modos diversos: 1) como parte de la tópica cristiana tardoantigua; 2) como respuesta a una situación de conflicto empírico³⁵. Por nuestra parte, entendemos que el discurso del obispo de Aquileia no tendía a recordar ni a reflejar sino a construir, en el marco del recientemente inaugurado Imperio cristiano, una nueva realidad que se ajustase a la ortodoxia en los términos en que ésta era entendida por la tradición aquileiense³⁶.

A tal fin, compone -como se aprecia en el *Tractatus* LIII- y propone a través de su prédica homilética y exegética un escenario socio-religioso en el que sólo habría en adelante lugar para dos géneros de hombres: los *fideles* y los *infideles*: de un lado, aquellos que ajustasen sus creencias y prácticas plenamente a las exigencias de la autoridad

³⁵ En efecto, en relación a los herejes, se ha sostenido tanto su condición de mero tópico de la literatura cristiana tardoantigua (LEMARIÉ 1969, p. 55-56) como su presencia empírica y la subsiguiente manifestación de situaciones de conflicto en Aquileia y sus adyacencias (DUVAL 1973, pp. 189-192, 200-206, 232; CRACCO RUGGINI 1977, pp. 353-354, 363, 376-378; CUSCITO 1989, pp. 22-24; CUSCITO 1980, pp. 40-47; TRETTEL 1984, p. 9-12, 21-24; TRUZZI 1985, pp. 78, 133-134; CUSCITO 1987, pp. 35, 78-83, 89-90; CUSCITO 1989^a, p. 22-23; GRANADOS - NIEVA 2002, pp. 9-10, 14, 16, 22; RAPISARDA 2006, pp. 18-19, 43, 54; QUALIZZA 2007, p. 19; CRACCO RUGGINI 2008, pp. 184-185). Claire Sotinel (SOTINEL 2005, pp. 222-227) se aparta de la formulación tradicional de la tesis del conflicto al sostener que el objetivo del discurso antiherético cromaciano sería, al menos en el *Tractatus*, dotar a los clérigos de las zonas aledañas de instrumentos con los cuales detectar y expulsar de sus comunidades a aquellos miembros que exhibiesen comportamientos censurables. Por lo que atañe a los judíos, en cambio, el consenso es prácticamente total -circunstancia que amerita una inmediata reconsideración- respecto de su destacada presencia y de los problemas que tal situación habría ocasionado en la metrópolis altoadriática (RUGGINI 1959, pp. 192-213; LEMARIÉ 1969, p. 56 y nota n° 1; CRACCO RUGGINI 1977, pp. 365-366, 372-373, p. 380-381; TRETTEL 1984, p. 21; CUSCITO 1989^a, p. 17-18; GRANADOS-NIEVA 2002, p. 14; CRACCO RUGGINI 2008, pp. 187-188). Solamente Sotinel (SOTINEL 2005, pp. 174-175 y nota n° 13) ha rechazado abiertamente la teoría del conflicto al señalar que se carece de elementos suficientes para conocer adecuadamente la vitalidad del judaísmo en Aquileia y su articulación con la comunidad cristiana durante el período cromaciano. Los *gentiles* cromacianos, finalmente, han gozado de tan escasa atención que resulta imposible señalar direcciones de estudio consolidadas.

³⁶ Algunas conclusiones parciales al respecto en NOCE 2010.

cristiana encarnadas, a su entender, en el símbolo de Aquileia³⁷, llegado a nosotros a través del comentario que de él hizo Rufino³⁸; por otro, aquellos que faltasen a la observancia de cualquiera de sus dogmas, condenados a la muerte y al tormento sin fin. *Gentiles, Iudaei y haeretici* adquieren al interior de la obra cromaciana un lugar destacado no porque constituyesen meros tópicos de la literatura cristiana tardoantigua ni porque supusiesen para el cristianismo local una amenaza que, a partir de la consideración de los recursos literarios, arqueológicos y epigráficos a nuestra disposición, al menos en los dos últimos casos³⁹, no se corrobora. Cromacio recurre al paganismo, al judaísmo y a la herejía porque, constituyendo las tres variantes arquetípicas de la infidelidad resultaban útiles elementos de contraste y permitían materializar y difundir la variedad de errores en que los *fideles* podían incurrir⁴⁰. El conjunto de los *infideles*, de tal modo, contribuye a la aprehensión de la especificidad cristiana. Y puesto que, a tal fin, el colectivo bárbaro carece de funcionalidad en el esquema cromaciano, su presencia se diluye⁴¹.

Conclusión

En síntesis, la presencia bárbara en la obra de Cromacio de Aquileia es escasa porque los *barbari* - a diferencia de los *infideles*- no desempeñan ninguna función en la definición de la identidad cristiana. Si su figura emerge en el marco de los *Sermones* es porque no puede allí el predicador ignorar, probablemente ante coyunturas especialmente traumáticas, las preocupaciones de su audiencia. En el *Tractatus in Mathaeum*, en tanto, el predicador se despoja de sus responsabilidades cotidianas, dando lugar a una obra exegética cuyo único compromiso es con la construcción y difusión del horizonte socio-religioso que, se esperaba, habría de materializarse en la cotidianeidad del nuevo Imperio cristiano. Aquí, puesto que el nuevo binomio identitario cristiano-no cristiano se elaboraba en atención a especificidades socio-religiosas y no ya étnico-geográficas, como en el período clásico, el bárbaro carecía de toda función y, por lo tanto, bien podía hacerse invisible. Se diluía, pero no desaparecía: el público lector del *Tractatus* aún podía, en función de sus competencias culturales, teológicas e histórico-políticas, comprender que, en el seno del esquema identitario propuesto por Cromacio, los *barbari*, en tanto que arrianos, habían quedado incluidos en el conjunto de los *infideles*.

³⁷ NOCE (en prensa).

³⁸ TYRANNIUS RUFINUS CONCORDIAE, *Tyr. Ruf. Exp. Sym.*

³⁹ Véase las notas nº 25 y 26.

⁴⁰ NOCE 2010, p. 167-169.

⁴¹ Cuatro décadas atrás ya advertía Arnaldo Momigliano que los *barbari* no representaban para la intelectualidad eclesiástica una inquietud fundamental: “l’eccitamento piú profondo nella vita del V e del VI secolo è dato non dal barbaro come tale, ma dalla costante tensione con il miracolo, con il diavolo, con il proprio passato pagano, con i vicini giudei o eretici, e con la propria salvezza eterna” (MOMIGLIANO 1980, p. 179). En torno al paralelismo existente entre la progresiva instalación de los pueblos bárbaros y su influencia en el discurso y la acción episcopal, remitimos al estudio de Liebeschuetz respecto de la actuación de Juan Crisóstomo (LIEBESCHUETZ 1992).

Bibliografia

AMBROSIUS MEDIOLANENSIS, *De off. = De officiis*, en *Ambrosii Mediolanensis opera*, V, M. TESTARD (ed.), Corpus Christianorum Series Latina XV, Turnhout, Brepol, 2000.

Attila e gli Unni = AA.VV., *Attila e gli Unni*, Roma, «L'Erma» di Bretschneider, 1996.

Attila Flagellum Dei? = *Attila Flagellum Dei?* Convegno internazionale di studi sulla figura di Attila e sulla discesa degli Unni in Italia nel 452 d.C., S. BLASON SCAREL (ed.), Roma, «L'Erma» di Bretschneider, 1994.

BERTACCHI 1965 = L. BERTACCHI, *La basilica di Monastero di Aquileia*, «Aquileia Nostra», XXXVI, cc. 79-134.

BONETTO 2004 = J. BONETTO, *Difendere Aquileia, città di frontiera*, en *Aquileia dalle origini alla costituzione del ducato longobardo. Topografia - urbanistica - edilizia pubblica*, «Antichità Altoadriatiche», LIX, G. CUSCITO, M. VERZÁR-BASS (ed.), Trieste, Editreg, pp. 151-191.

BRATOŽ 2000 = R. BRATOŽ, *La chiesa aquileiese e i barbari (V-VII secolo)*, en *Aquileia e il suo patriarcato. Atti del Convegno Internazionale di Studio (Udine 21-23 ottobre 1999)*, Udine, Pubblicazioni della Deputazione di Storia Patria per il Friuli, pp. 101-149.

BRUSIN 1949 = G. BRUSIN, *Un gran edificio culturale a Monastero d'Aquileia*, «Bollettino d'Arte», IV, XXXIV, pp. 351-357.

BRUSIN 1949^a = G. BRUSIN, *Grande edificio culturale scoperto a Monastero di Aquileia*, «Aquileia Nostra», XX, cc. 25-30.

BRUSIN 1953-1954 = G. BRUSIN, *Orientali in Aquileia romana*, «Aquileia Nostra», XXIV-XXV, cc. 55-70.

BUORA 2004 = M. BUORA, *Germani in Aquileia e nel territorio circostante*, en *Società e cultura in età Tardoantica. Atti dell'incontro di studi. (Udine 29-30 maggio 2003)*, A. MARCONE (ed.), Firenze, Le Monnier Università, pp. 254-276.

CHROMATIUS AQUILEIENSIS, *Serm. = Sermones*, en *Chromatii Aquileiensis Opera*, R. ÉTAIX & J. LEMARIÉ, (eds.), Corpus Christianorum Serie Latina IX A, Turnhout, Brepols, 1974; *Spicilegium ad Chromatii Aquileiensis Opera*, J. LEMARIÉ & R. ÉTAIX (eds.), Corpus Christianorum Series Latina IX A Supplementum, Turnhout, Brepols, 1977.

CRACCO RUGGINI 1977 = L. CRACCO RUGGINI, *Il vescovo Cromazio e gli ebrei di Aquileia*, en *Aquileia e l'Oriente mediterraneo*, «Antichità Altoadriatiche», XII, Udine, Arti Grafiche Friulane, pp. 353-381.

CRACCO RUGGINI 1980 = L. CRACCO RUGGINI, *Pietro di Grado: giudaismo e conversioni nel mondo antico*, en *Grado nella storia e nell'arte*, «Antichità Altoadriatiche», 17, 1, pp. 139-160.

CRACCO RUGGINI 2008 = L. CRACCO RUGGINI, *Cromazio di fronte a pagani ed ebrei*, en *Cromazio di Aquileia 388-408. Al crocevia di genti e religioni*, S. PIUSSI (ed.), Milano, Silvana Editoriale, pp. 184-191.

CUSCITO 1980 = G. CUSCITO, *Cromazio di Aquileia (388-408) e l'età sua. Bilancio bibliografico-critico dopo l'edizione dei Sermones e dei Tractatus in Mathaeum*, [s.l.], Associazione Nazionale per Aquileia.

CUSCITO 1987 = G. CUSCITO, *Fede e politica ad Aquileia. Dibattito teologico e centri di potere (secoli IV-VI)*, Udine, Del Bianco.

CUSCITO 1989 = G. CUSCITO, *Introduzione*, en *Cromazio di Aquileia, Catechesi al popolo*, Roma, Città Nuova, pp. 7-35 (1° ed. 1979).

CUSCITO 1989^a = G. CUSCITO, *L'ambiente di cultura e di fede nell'età di Cromazio alla luce della recente storiografia*, en *Chromatius episcopus (388-1988)*, «Antichità Altoadriatiche», XXXIV, Udine, Arti Grafiche Friulane, pp. 9-26.

DE MICO 2008 = N. DE MICO, *Cromazio e gli aquileiesi di fronte ai barbari*, en *Cromazio di Aquileia 388-408. Al crocevia di genti e religioni*, S. PIUSSI (ed.), Milano, Silvana Editoriale, pp. 86-89.

DE REU 1993 = M. DE REU, *Divers chemins pour étudier un sermon*, en *De l'homélie au sermon. Histoire de la prédication médiévale. Actes du Colloque international de Louvain-la-Neuve (9-11 juillet 1992)*, J. HAMESSE, X. HERMAND (eds.), Louvain, Publications de l'Institut d'Études Médiévales, pp. 331-340.

DEMOUGEOT 1965 = E. DEMOUGEOT, *Y eut-il une forme arienne de l'art paléochétien?*, en *Atti del IV congresso Internazionale di Archeologia Cristiana (Ravenna, 23-30 settembre 1962)*, Città del Vaticano, Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana, pp. 491-519.

DUVAL 1973 = Y. M. DUVAL, *Les relations doctrinales entre Milan et Aquilée durant la seconde moitié du IV^e siècle. Chromace d'Aquilée et Ambroise de Milan*, en AA.VV.,

Aquileia e Milano, «Antichità Altoadriatiche», IV, Udine, Arti Grafiche Friulane, pp. 171-234.

DUVAL 1976 = Y. M. DUVAL, *Aquilée sur la route des invasions (350-452)*, en AA.VV., *Aquileia e l'arco alpino orientale*, «Antichità Altoadriatiche», IX, Udine, Arti Grafiche Friulane, pp. 237-298.

FORLATI TAMARO 1965 = B. FORLATI TAMARO, L'edifizio cultuale di Monastero di Aquileia e la sua interpretazione, en Atti del IV congresso Internazionale di Archeologia Cristiana (Ravena, 23-30 settembre 1962), Città del Vaticano, Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana, pp. 659-671.

FORLIN PATRUCCO 1994 = M. FORLIN PATRUCCO, *Vescovi e germani nell'Italia Settentrionale (IV-V secolo)*, en *Germani in Italia*, B. SCARDIGLI, P. SCARDIGLI (eds.), Roma, Consiglio Nazionale delle Ricerche, pp. 253-267.

GAUDENTIUS BRIXIENSIS, *Tract.* = *S. Gaudentii episcopi Brixiensis Tractatus*, A. GLUECK, (ed.), *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum LXVIII*, Viena: Hoelder-Pichler-Tempsky; Leipzig: Akademische Verlagsgesellschaft, 1936.

GOFFART 1980 = W. GOFFART, *Barbarians and Romans A.D. 418-584. The Techniques of Accommodation*, Princeton-New Jersey, Princeton University Press.

GRANADOS - NIEVA 2002 = *Introducción*, en *Cromacio de Aquileya. Comentario al Evangelio de Mateo*, J. GRANADOS, J. NIEVA (eds.), Madrid, Ciudad Nueva, pp. 9-49.

GRASSI 2009 = G. F. GRASSI, *Le dediche di Orientali nella basilica di Monastero di Aquileia*, «Aquileia Nostra», LXXX, cc. 417-436.

GWYNN 2010 = D. M. GWYNN, *Archaeology and the «Arian Controversy» in the Fourth Century*, en *Religious Diversity in Late Antiquity*, D. M. GWYNN, S. BANGERT (eds.), Leiden - Boston, Brill, pp. 229-263.

HEATHER 1991 = P. J. HEATHER, *Goths and Romans 332-489*, Oxford, Clarendon Press.

HEATHER 1998 = P. HEATHER, *The Goths*, Massachusetts, Blackwell Publishers.

I Goti = AA.VV., *I Goti*, Milano, Electa, 1994.

LEMARIÉ - ÉTAIX, 1977 = *Spicilegium ad Chromatii Aquileiensis Opera*, J. LEMARIÉ & R. ÉTAIX (eds.), *Corpus Christianorum Series Latina IX A Supplementum*, Turnhout, Brepols.

LEMARIE 1969 = J. LEMARIE, *Introduction*, en *Cromace d'Aquilée. Sermons*, I, J. LEMARIE, H. TARDIF (eds.), Sources Chrétiennes 154, Paris, Du Cerf, pp. 9-121.

LIEBESCHUETZ 1992 = LIEBESCHUETZ, J, H, W, G., *Barbarians and Bishops. Army, Church and State in the Age of Arcadius and Chrysostom*, Oxford, Oxford University Press.

LUZZATO 1950 = F. LUZZATO, *Ebrei in Aquileia*, en *Scritti in onore di Riccardo Bachi*, «La rassegna mensile di Israel», XVI, 6-8, pp. 140-146.

MAXIMUS TAURINENSIS, *Serm.* = *Maximi episcopi Taurinensis sermones*, A. MUTZENBECHER (ed.), *Corpus Christianorum Series Latina XXIII*, Turnhout, Brepols, 1962.

MAZZOLENI 1987 = D. MAZZOLENI, *Un ebreo di Aquileia in un'iscrizione romana*, en *Aquileia e Roma*, «Antichità Altoadriatiche», 30, pp. 309-315.

MOMIGLIANO 1980 = A. MOMIGLIANO, *La caduta senza rumore di un impero nel 476 d.C.*, en *Sesto contributo alla storia degli studi classici e del mondo antico, I*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, pp. 159-179 (1ª ed. «Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa», ser. III, vol. III, fasc. 2, 1973, pp. 397-418).

NOCE 2010 = E. NOCE, *Categorías identitarias en el corpus de Cromacio de Aquileia. Reflexiones en torno a su naturaleza y finalidad*, «Stylos», 19, pp. 147-172.

NOCE (en prensa) = E. NOCE, *Herejía e identidad cristiana en el corpus de Cromacio de Aquileia*, «Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna», 44, en prensa.

NOY 1993 = D. NOY, *Jewish inscriptions of Western Europe. Volume 1. Italy (excluding the City of Rome), Spain and Gaul*, Cambridge, Cambridge University Press.

PIUSSI 2008 = S. PIUSSI, *Il battistero di Cromazio: fra tradizione e innovazione*, en *Cromazio di Aquileia 388-408. Al crocevia di genti e religioni*, S. PIUSSI (ed.), Milano, Silvana Editoriale, pp. 390-397.

POLACCO 1973 = R. POLACCO, *L'antica sinagoga ebraica di Aquileia*, «Atti dell'Accademia di scienze, Lettere ed Arti di Udine», s. VIII, vol. 1, pp. 123-147.

QUALIZZA 2007 = M. QUALIZZA, *Il Cristo di Cromazio*, en *San Cromazio. Pastore e maestro da sedici secoli (408-2008). La testimonianza dell'antica chiesa di Aquileia e del suo più grande vescovo*, G. DRIUSSI (ed.), Udine, La Vitta Cattolica.

RAPISARDA 2006 = G. RAPISARDA, *Cromazio di Aquileia, operatore di pace*, Catania, C.U.E.C.M.

RUGGINI 1959 = L. RUGGINI, *Ebrei e orientali nell'Italia Settentrionale fra il IV e il VI secolo d. Cr.*, «Studia et Documenta Historiae et Iuris», 25, pp. 186-308.

SOTINEL 2005 = C. SOTINEL, *Identité civique et christianisme. Aquilée III^e au VI^e siècle*, Roma, École Française de Rome.

THOMPSON, 1968 = E. A. THOMPSON, Il cristianesimo e i barbari del Nord, en Il conflitto tra cristianesimo e paganesimo nel IV secolo, A. MOMIGLIANO (ed.), Torino, Einaudi, pp. 67-88.

TRETTEL 1984 = G., TRETTEL, *Introduzione*, en *Cromazio di Aquileia. Commento al Vangelo di Matteo*, vol. 1, Roma, Città Nuova, pp. 7-38.

TRUZZI 1985 = C. TRUZZI, Zeno, Gaudenzio e Cromazio. Testi e contenuti della predicazione cristiana per le chiese di Verona, Brescia e Aquileia (360-410), Brescia, Paideia.

TYRANNIUS RUFINUS CONCORDIAE, Prol. Ruf. in lib. Hist. Eus. = Prologus Rufini in libros Historiarum Eusebii, en Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten Jahrhunderte. Neue folge - Band 6.2. Eusebius Die Kirchengeschichte, E. SCHWARTZ, T. MOMMSEN (eds.), Berlin, Akademie Verlag, 1999.

TYRANNIUS RUFINUS CONCORDIAE, *Tyr. Ruf. Exp. Sym. = Tyranii Rufini Expositio Symboli*, en SIMONETTI, M. (ed.), *Tyranii Rufini Opera*, Corpus Christianorum Series Latina XX, Turnhout, Brepols, 1961.

VATTIONI 1972 = F. VATTIONI, *I nomi giudaichi delle epigrafi di Monastero di Aquileia*, «Aquileia Nostra», XLIII, cc. 125-132.

WARD-PERKINS 2005 = B. WARD-PERKINS, *The Fall of Rome and the End of Civilization*, Oxford, Oxford University Press.

WARD-PERKINS 2010 = B. WARD-PERKINS, *Where is the Archaeology and Iconography of Germanic Arianism*, en *Religious Diversity in Late Antiquity*, D. M. GWYNN, S. BANGERT (eds.), Leiden - Boston, Brill, pp. 265-289.

ZEVÌ AVNERI 1962 = ZEVÌ AVNERI, *Lucerne giudaiche trovate in Aquileia*, «La rassegna mensile di Israel», XXVIII, 10, pp. 466-468.

ZOVATTO 1960-1961 = P. L. ZOVATTO, *Le antiche sinagoghe di Aquileia e di Ostia*, «Memorie Storiche Forogiuliese», 44, pp. 53-63.